



OJO!

**UNA REVISTA
QUE VE**

Núm. Uno
\$1.00

DOCUMENTAL DE:

**UNA SEMANA
ARDIENTE...**

La semana ardiente a través del *Ojo!* de Héctor García

Raquel Navarro Castillo*

Héctor García es quizá el fotoperiodista más influyente de la historia reciente de nuestro país. Por ello, su obra ha sido evaluada desde diversas perspectivas: la antropología, la cultura popular, la crítica de arte, la museografía, la literatura, el punto de vista editorial y el periodismo escrito; sin embargo, no, desde el análisis histórico, con excepción del número que *Luna Córnea* le dedicó a él y a su obra.¹

La extensa obra de Héctor García tiene uno de sus momentos más significativos en el conjunto de imágenes a través de las cuales registró los acontecimientos referidos a las vastas movilizaciones de trabajadores sindicalizados y estudiantes universitarios, en el coyuntural año de 1958.

Dichas imágenes formaron parte de una propuesta editorial realizada en compañía del periodista Horacio Quiñones que tuvo por nombre *Ojo! Una revista que ve*, en la que imágenes y textos conformaron una unidad discursiva que iba a contracorriente con lo establecido en los principales medios impresos de la época, y cuya tendencia hacia las premisas oficiales era clara. Quizá por su efímera existencia, ha tenido un carácter enunciativo cuando se ha abordado la obra de Héctor García; una mención más amplia es la que le dedica John Mraz en el número referido de *Luna Córnea*.²

Año de transición sexenal —terminaba su periodo presidencial Adolfo Ruiz Cortines y se perfilaba a sucederlo Adolfo López Mateos— la aparente estabilidad política del régimen se vio irrumpida por la protesta de los trabajadores de distintas organizaciones sindicales que, resintiendo los desiguales efectos del crecimiento económico que caracterizó al periodo, se lanzaron a las calles exigiendo aumento salarial y la remoción de sus dirigencias, las cuales representaban un obstáculo para la consecución de sus objetivos.

De esta forma, los trabajadores despertaban de un largo letargo en el que los había sumido la estrategia alemanista, iniciada en 1948, de imponer por la fuerza, en los principales sindicatos, a líderes apegados a las disposiciones gubernamentales y patronales, principalmente en materia de contención salarial, en una táctica conocida como “charrismo”.

Todas las imágenes de este artículo son de *Ojo! Una revista que ve*



Así, desde el inicio de ese año, diversos sindicatos organizaron paros y huelgas con la exigencia de un aumento salarial que les ayudara a remontar la carestía. Al mismo tiempo, desconocieron a sus dirigencias sindicales por pactar con las autoridades los topes salariales que minaban su capacidad de consumo y, en consecuencia, iniciaron procedimientos autónomos para elegir líderes que lucharan por la satisfacción de sus demandas. La negativa gubernamental frente a sus peticiones los llevó a incrementar su combatividad y se lanzaron a las calles a refrendar sus exigencias.

Las manifestaciones de descontento fueron iniciadas en febrero por los telegrafistas, pero con el paso de los meses, fueron sumándose más organizaciones, entre las que destacaron por su fuerza combativa, situación estratégica y número de afiliados, los ferrocarrileros encabezados por Demetrio Vallejo y los maestros de la sección IX del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación que conformaron el Movimiento Revolucionario Magisterial liderado por Othón Salazar. A pesar de los distintos ritmos que siguió cada uno de los movimientos en relación con la respuesta gubernamental, que osciló entre la negociación y la represión, su confluencia y similitud de demandas generaron un intenso ambiente de protesta a lo largo de ese año, el cual alcanzaría su expresión climática a finales del mes de agosto con la incorporación de los estudiantes universitarios a las manifestaciones callejeras y con la huelga de una sección del sindicato petrolero.

Con motivo del aumento decretado a las tarifas del transporte público, el cual afectaba a la población en general, pero, de manera específica, a la estudiantil que hacía uso de él —más si tomamos en cuenta que los universitarios se tenían que desplazar a los alejados rumbos de la Ciudad Universitaria, a los que se había trasladado las instalaciones de la UNAM apenas unos años atrás—³; los estudiantes universitarios iniciaron la toma de autobuses en Ciudad Universitaria, que luego emplearían en las distintas manifestaciones que emprendieron por las calles del centro de la ciudad.

De esta forma, en la última semana del mes de agosto, los estudiantes fueron los principales protagonistas de las movilizaciones en las que, acompañados de petroleros, ferrocarrileros, maestros y otros grupos de la sociedad, confrontaron a las autoridades gubernamentales, quienes echaron mano de los aparatos represivos, a consecuencia de los cuales la ciudad vivió momentos de intensos enfrentamientos que fueron registrados por la lente de Héctor García. Dicho fotógrafo, con Horacio Quiñones, los mostraría en *Ojo! Una revista que ve*, bajo la connotación de *La semana ardiente*, por la aljidez que alcanzaron los hechos.

Los fotorreporteros de la época se dieron a la tarea de capturar los sucesos con sus cámaras con el fin de llevarlos a los principales medios, entre ellos, destacados profesionales de la lente como Rodrigo Moya y Enrique Bordes Mantel. A ellos, como a García, les fue negada la posibilidad de publicar sus correspondientes imágenes en sus medios.⁴

En el caso de Héctor García, el periódico *Excelsior*, que le daba salida a parte de su trabajo y en el que, incluso, contaba con una columna fotoperiodística en su edición vespertina *Últimas noticias. Segunda edición*, llamada “F 2.8 La vida en el instante”, se negó a publicar sus imágenes sobre los hechos referidos.

Ante esta acción de censura, Quiñones le propuso a García la publicación de una revista que mostrara sus fotografías. De esta forma, apareció *Ojo! Una revista que ve* el viernes 12 de septiembre de 1958, con Horacio Quiñones como director general, Héctor García, en el puesto de director ejecutivo y Raúl Lara, en el de director artístico. Las dieciséis páginas de esta publicación tamaño tabloide, cuyo precio fue de un peso, estaban conformadas por las fotografías de García y fueron acompañadas por textos de Quiñones. Este primer y único número se tituló: *Documental de: Una semana ardiente...*

El discurso de la revista, tanto por la propia caracterización de las imágenes de Héctor, como por el sentido de los textos escritos por Quiñones, fue contrario al del resto de los medios periodísticos de la época, circunstancia que la hizo consecuente con el momento de insurgencia civil que se vivía. El resto de las publicaciones había calificado negativamente tanto a trabajadores como a estudiantes, a los que caracterizó como promotores de la violencia sin razón, para justificar así la acción gubernamental represiva.

Durante los primeros días, los medios masivos de comunicación mostraron la presencia de las distintas fuerzas represoras en una actitud pasiva. Si bien, dan



UNA QUIJOTADA ESTUDIANTIL CONMUEVE AL PAIS



Dar Servicio Gratis

TODO esto es resultado de la acción en apoyo de un movimiento de protesta que se inició en la ciudad de Bogotá y se extendió a las ciudades de las universidades de que se trata, con un movimiento de huelga de las facultades de la Universidad de Bogotá, cuando el líder Polanco, al salir en un momento de la marcha, fue atacado y herido por un estudiante en un momento de la marcha, con el resultado de que el movimiento de la Universidad de Bogotá, con el resultado de la cancelación de la protesta.

“El espíritu de la marcha” no ha sido dado como resultado a esta hora, ya que la protesta y sus manifestaciones en las calles que se han dado en Bogotá, desde el momento de la marcha, se han dado en las ciudades de las universidades de que se trata, con el resultado de la cancelación de la protesta. El día 22 de agosto se dio la “concepción” estudiantil en la ciudad de Bogotá, con el resultado de la cancelación de la protesta, con el resultado de la cancelación de la protesta, con el resultado de la cancelación de la protesta.

cuenta del amplio despliegue de miembros del ejército y de la policía capitalina, lo hacen con un carácter meramente preventivo: acostados, vigilando, leyendo, patrullando, resguardando Palacio Nacional... es decir, a la expectativa. Incluso en las imágenes que los muestran en acción, recuperando autobuses, por ejemplo, lo hacen de forma pacífica.

Cuando se dieron los hechos de mayor violencia, producto de los enfrentamientos, como los de la primera semana de septiembre, los diarios capitalinos responsabilizaron a los maestros y los señalaron como intransigentes, al tiempo que minimizaron los resultados de la refriega: “Otro alboroto fue reprimido con energía”, “Agitadores profesionales son los culpables de todos los disturbios”,⁵ “40 heridos y más de cien detenidos en los disturbios de ayer” y “Gases y porrazos al por mayor en varias calles”, “Los otonistas insistieron en el desfile que había sido prohibido”.⁶ Un día después se asentaba que la manifestación de los “adictos al agitador Othón Salazar” se vio frustrada ante “enérgica acción de la policía”, con un saldo de diez víctimas en grave estado, cuatro heridos por disparos de bala y 118 intoxicados por gases. Al día siguiente ya había 208 detenidos.⁷

De igual forma, mientras otras revistas como *Jueves*, *Revista de Revistas* e *Impacto*, ya estaban atendiendo otros sucesos y, con ello, desapareciendo mediáticamente a quienes en ese momento seguían manifestándose en las calles, a causa de un trato represivo por parte del Estado, *Ojo!*... daba cuenta, por un lado, de lo justo de las demandas enarboladas y, por otro, de la respuesta represiva del gobierno. De esta forma, los movimientos ferrocarrilero, magisterial, petrolero y es-

Los maestros desfilados por Otilio Salazar se asustaron, él saltó a la defensiva, acusando de provocación al libro para forzar el reconocimiento de su libro. Organizaron para salir una manifestación a la que el jefe se concedió por haber sido puesto en la manifestación a los maestros, por su parte, fueron desfilados por la policía que, ya frustrado, volvió nuevamente a la violencia —como en el caso de la "Protesta"—. En esta ocasión la batalla fue prolongada y más sangrienta: se resaca obviamente la existencia de alrededor de cien heridos, y no se admitió —nunca— ninguna muerte. Las fotos fueron tomadas por las fotografías de esta página.

MAESTROS APALEADOS POR "ORDENES SUPERIORES"

La Policía Nada Sabe de Derechos Constitucionales



Este niño con el libro reflejado en el rostro, huye de las bombas de gas y las garras de la policía, que lo persiguen hasta el momento de su rescatado. La acción se da en el centro de la ciudad.



Una manifestación de los "maestros" en apoyo de sus derechos constitucionales. En el momento de la acción se les atacó con bombas de gas y se les detuvo.



La policía reacciona al grito de protesta de los maestros y los detiene en la calle.



Una manifestación de los maestros por la acción tomada por los señores. Los uniformados —en primer plano— detienen a los maestros.



Los maestros —y algunas autoridades— se enfrentan en el día al Hacer con Indiferencia. Se comprobó que durante un tiempo los señores como él de los policías para hacer justicia la indiferencia.



Una parte importante de la policía se detiene en la calle. Los uniformados hacen algo en el momento de la acción.



Una manifestación de los maestros en apoyo de sus derechos constitucionales. En el momento de la acción se les atacó con bombas de gas y se les detuvo. La acción se da en el centro de la ciudad.

tudiantil encontraron voz y presencia visual a través de las destacadas imágenes de esta propuesta editorial.

La propuesta editorial de García y Quiñones consignaba 54 fotografías que, en distintos tamaños y en blanco y negro, mostraban su versión de los sucesos y aspectos relacionados con las movilizaciones estudiantiles y obreras de la última semana de agosto y la primera de septiembre de ese año. A través de los siete fotoreportajes que integran la revista, se abordan de manera concreta dos sucesos: las movilizaciones de los universitarios por el alza de las tarifas al transporte los días 22, 26 y 30 de agosto, y la marcha de los integrantes del Movimiento Revolucionario Magisterial del 6 de septiembre.

En cuanto al movimiento estudiantil, las imágenes de dos de los fotoreportajes, "Una quijotada estudiantil conmueve al país" (pp. 2 y 3) y "Los estudiantes toman la bandera del pueblo" (pp. 4 y 5) muestran la algarabía con la que los jóvenes universitarios se posesionaron de camiones y tranvías. Con amplias sonrisas, divertidos buscan el contacto con la cámara, recorren las calles del centro de la ciudad y desbordan las unidades capturadas. Felices con su acción, con un sentimiento de estar haciendo justicia, son señalados con un cierto liderazgo al hacer suyas las demandas sociales en contra de la carestía.

Por su parte, los dos espacios dedicados a la marcha de los maestros "Maestros apaleados por 'órdenes superiores'" (pp. 8 y 9) y "El respeto al derecho es la paz" (pp. 12 y 13) sintetizan la brutal represión sufrida por los docentes, y recalcan el



Estas muchachas asistieron a la manifestación del día 30, a pesar de la violencia que se presagiaba por los acontecimientos del día anterior.

rompimiento del orden constitucional por parte de las autoridades al impedir, de manera violenta, el derecho a la libertad de manifestación y de expresión de estos trabajadores de la educación.

La puesta en juego de las imágenes, editorialmente hablando, desborda las páginas en estos artículos fotográficos: un niño en primer plano con el pánico reflejado en el rostro, un maestro con el rostro cubierto de sangre es llevado por los paramédicos, policías que lanzan gases lacrimógenos, una maestra que confronta verbalmente a un policía, son algunas de las escenas mostradas y que, en conjunto, hablan del atropello sufrido por los maestros a manos de las fuerzas policíacas que, sin recato, los atacaron y sometieron.

En el fotorreportaje final "Principio de autoridad" (pp. 14 y 15), se hace una caracterización de las fuerzas públicas en su actuación en los distintos hechos a los que refiere la publicación. Desde la inicial utilización del cuerpo de bomberos para dispersar con chorros de agua a las manifestaciones, la actuación del ejército en el resguardo de los edificios oficiales y al hacer alguna labor de disuasión, como cuando rodearon Ciudad Universitaria sin intervenir en los enfrentamientos, hasta

la participación de los granaderos, quienes incluso portaron armas de fuego e incrementaron la violencia, ya que fueron ellos los que se enfrentaron a los manifestantes. Los acercamientos muestran cuál era el equipo utilizado por ellos: cascos, pañuelos en la cara para protegerse de los gases lacrimógenos —aunque la revista aventura, irónicamente, que en realidad se cubrían la cara “por vergüenza”—, fusiles lanzagranadas o de balas, pero, sobre todo, una fiera actitud para el enfrentamiento, ya que, como indica uno de los pies de foto, “no sabe si tendrá que asesinar un momento más tarde, o ser asesinado”. Han dejado de lado los fusiles lanzagranadas para portar los de balas.

Por su tono discursivo, tanto el textual como el icónico, la revista no fue bien recibida por la autoridad. A tal grado causó descontento que los niños voceadores encargados de distribuirla en las calles fueron perseguidos por la policía para arrebatársela la publicación.⁸ El impreso vio así su nacimiento y al mismo tiempo su desaparición, ya que no saldría a la luz ningún número más. Contradictoriamente, Héctor García recibiría el Premio Nacional de Periodismo 1959, por una de las series aparecidas en *Ojo!*...

Las imágenes que forman parte de *Ojo!*... son muestra del estilo documental y de la calidad estética del autor. Una característica sobresaliente de estas fotografías es su claro acercamiento a los sucesos, de forma tal que se logra evidenciar múltiples detalles que en lo compositivo y en lo informativo le dan representación a quienes, por lo general, aparecen en el anonimato de las congregaciones.

Así, los manifestantes adquieren rostro, identidad y representatividad, pero también toman voz en los acercamientos a las pancartas en las que exponen sus demandas. Las imágenes de Héctor García muestran diversos aspectos de las marchas y dan cuenta de sus participantes, lo que contrasta con los amplios encuadres de las tomas reproducidas en medios como *Excelsior*, en los que todo detalle y sentido de identificación se pierde.

Varios son los aspectos que se pueden destacar de las imágenes que componen la revista, además de la temática abordada y de su sentido general. Por un lado, muestran una notable plasticidad y, al mismo tiempo, un alto grado de simbolismo. Varias son las fotos que encierran estas características de manera notable, como aquella en la que un estudiante se lanza de una escalera en un mitin en el Zócalo, su composición y punto de fuga en relación con el objeto central de la imagen, es decir, el estudiante en vuelo hacia la multitud, expresivo, extasiado, remite a un sentido tridimensional que delinea los trazos de los grandes muralistas mexicanos, en este caso, en particular, a los de David Alfaro Siqueiros, con lo que quedan de manifiesto las influencias de la cultura visual de la época.

O aquella otra en la que, en medio de los enfrentamientos entre manifestantes y la policía en las inmediaciones del Monumento a la Revolución, el inmueble aparece envuelto por el humo que emana de un camión incendiándose en su base. Las llamas en sus cimientos, el humo que lo rodea y la gente movilizada a su alrededor, representan el cuestionamiento y la inconformidad de ese momento contra un régimen que se asumía como el resultado de la gesta revolucionaria iniciada en 1910.

Así, la revolución bajo humo y fuego que se simboliza en la imagen es aquélla que sólo estaba representada en el discurso, que cobijaba y revestía gobiernos “revolucionarios” que en realidad no lo eran, pues bajo las inercias del proceso de modernización e industrialización iniciado en los años cuarenta, se hacía más claro que nunca el gradual alejamiento de las reivindicaciones sociales. En otras palabras, las movilizaciones de 1958 fueron unos de los primeros actos importantes que desnudaban las contradicciones y las debilidades del modelo de acumulación establecido y que, en consecuencia, provocarían las primeras fisuras en el régimen.

A diferencia de otros medios, en *Ojo!*... se evidencia el papel relevante de la participación de las mujeres en las luchas sociales, como en aquella imagen en la que se muestra a las jóvenes estudiantes en la marcha del 30 de agosto. Otra serie refiere la misma situación, se trata de una secuencia fotográfica que narra, en cuatro tiempos, la valiente actitud de una maestra que enfrenta verbalmente a un policía, no se amedrenta, y, aunque en la última foto la vemos llorar, queda constancia de su participación, de ser actora de este suceso, lo que concuerda con el pie de foto que termina la secuencia. Es la reivindicación de la participación de la mujer en esta coyuntura histórica.

La relevancia histórica de *Ojo!* Una revista que ve radica en que forma parte sobresaliente de un proceso histórico coyuntural, y no sólo da cuenta de los hechos, sino que se constituye como parte de una visión contestaria hacia un régimen que, cada vez más alejado de las premisas revolucionarias, emprendía una serie de políticas de carácter económico y social encaminadas a privilegiar a reducidos sectores de la sociedad mexicana.

En *Ojo!*... se materializa y proyecta el sentir de una parte de la sociedad que, inconforme con los efectos desiguales de la modernización emprendida por regímenes posrevolucionarios de mediados del siglo XX, así como con el control autoritario ejercido en esos mismos años, expresó su descontento y luchó por revertir su precaria condición económica y conseguir esquemas democráticos de participación en sus organizaciones.

Además, resulta una fuente importante para conocer uno de los movimientos estudiantiles que ha sido escasamente estudiado, más en su comparación con los acontecimientos de 1968, que en función de un análisis puntual de su significación dentro de su contexto.

En este sentido, las imágenes contradicen las interpretaciones que establecen un trato benévolo del Estado hacia los estudiantes. Como queda constatado, el conflicto llegó a ser duro en algunos momentos, aunque la amenaza presidencial, las concesiones hechas y las inercias propias de las organizaciones estudiantiles de la época, que finalmente no hacían un cuestionamiento de fondo al sistema, hicieron de este movimiento algo intenso y explosivo, pero fugaz.

Las fotografías de Héctor García mostradas en esa publicación son muestra y producto de su personalidad, tanto de su sensibilidad estética como social. Su visión crítica de la realidad en la que se desenvuelve es un elemento importante para

comprender la intencionalidad, el contenido y la significación de su producción fotográfica. Sin embargo, es necesario señalar que, dentro de su particularidad, García comparte no sólo oficio y andares, sino también las premisas de una cultura visual y periodística de la época con otros fotoperiodistas como los mencionados Moya y Mangel, además de los hermanos Mayo, entre otros. Situación que los llevaría a coincidencias en sus respectivas obras, lo cual no sólo se evidencia en los registros que realizaron de los sucesos referidos, sino también en los correspondientes a una década, después durante el movimiento estudiantil de 1968.

En resumen, *Ojo!* Una revista que ve es uno de los varios testimonios que, fundamentado en la imagen como apuesta central, da cuenta de una coyuntura histórica que, a su vez, sólo es parte de procesos de más largo alcance dentro de la historia contemporánea de nuestro país y, al mismo tiempo, es una muestra invaluable de la calidad y la significación de la obra de Héctor García.

* Raquel Navarro Castillo, estudiante del Posgrado en Historia y Etnohistoria en la Escuela Nacional de Antropología e Historia

1. Es importante señalar que una revista especializada que se escapa de este vacío es, sin duda, el número monográfico dedicado a: "Héctor García y su tiempo" de *Luna Córnea*, México, número 26, 2003, p. 392, que en ese momento dirigía Alfonso Morales.

2. John Mraz, "Ojo!, una revista que ve", en *Luna Córnea*, México, DF, núm. 26, mayo-agosto de 2003, p. 74

3. Aunque el dictamen aprobado por la Comisión de Transporte del Departamento del Distrito Federal en relación con el aumento establecía la exención del incremento a los estudiantes, la disposición no fue acatada por las líneas de autobuses a pesar de las amenazas de las autoridades de hacerla cumplir imponiendo sanciones en caso de ser necesario.

4. Meses más tarde, Bordes Mangel logró publicar la fotografía con la que ganó el Premio Nacional de Periodismo en 1959 en la categoría de la fotografía más oportuna, *Mi pelotón de fusilamiento*, tomada el 28 de agosto 1958 en el marco del desalojo de los trabajadores petroleros que se encontraban en huelga en el edificio de PEMEX y publicada en *Rototemas* año 1, núm. 2, 15 de noviembre de 1958.

5. *Últimas Noticias* 2ª edición, México, 7742, 6 de septiembre de 1958, p. 1

6. *Excelsior*, México, 15217, 7 de septiembre de 1958, p. 1A. Ese mismo día, otro diario de circulación nacional, *El Universal*, consignaba: "La policía impidió el desfile de unos maestros agitadores", "Declaraciones de Gobernación. Cumple el gobierno su deber", "Tuvo que recurrir al uso de las granadas de gases" y "Agitadores detenidos" en *El Universal*, México, 15147, 7 de septiembre de 1958, p. 1A.

7. *Excelsior*, México, 15218, 8 de septiembre de 1958, p. 1A

8. Esto fue mencionado por Marco Antonio Cruz en la presentación del libro de Norma Inés Rivera, *Pata de Perro. Biografía de Héctor García*, en el Palacio de Bellas Artes, el 19 de abril de 2009.



Unas maestras invocan sus derechos constitucionales, que les "garantizan" libertad para reclamar sus justas peticiones. El policía de eso no sabe nada: él sólo obedece "órdenes superiores". Esa es la única "constitución" a la que se atiene, la única que sabe, la única que guarda. La maestra se retira llorando. Podría no ser por los gases, sino por la futilidad de su noble apostolado de maestra.